

KIM IL SUNG

**POR LA FUNDACIÓN DE
UN PARTIDO UNIDO DE LAS
MASAS TRABAJADORAS**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

POR LA FUNDACIÓN DE UN PARTIDO UNIDO DE LAS MASAS TRABAJADORAS

Informe presentado en el Congreso Inaugural
del Partido del Trabajo de Corea del Norte
29 de agosto de 1946

Í N D I C E

1. Situación política en Corea.....	2
2. El fortalecimiento del frente unido nacional democrático es una importante garantía de victoria para la revolución	8
3. La fusión de los dos partidos es inevitable y lo más adecuado	11
4. Tareas inmediatas del Partido	16

Queridos compañeros delegados:

El presente Congreso, cuyo propósito es la fundación del Partido del Trabajo de Corea del Norte mediante la fusión del Partido Comunista de Corea del Norte y el Partido Neodemocrático de Corea, tiene una gran significación en los anales del movimiento por la independencia de Corea y en la realización de las tareas actuales de la revolución democrática.

Están ustedes reunidos aquí no sólo en calidad de delegados del Partido del Trabajo, sino también como representantes de todo el pueblo de Corea del Norte, para discutir asuntos de Estado e importantes problemas que deciden el destino de la patria.

Nosotros, que hasta ahora hemos estado empeñados en una gran lucha y en la construcción por la patria y el pueblo, hemos convocado el presente Congreso en que habrá de fundarse un partido unido de las masas trabajadoras coreanas para realizar obras aún mayores en el futuro.

Hoy el pueblo coreano, que vive en medio de una compleja y aguda situación política, observa el Congreso Inaugural de nuestro Partido con el más profundo interés y esperanza. De ahí que debemos llevar este Congreso a una exitosa conclusión, para responder a la gran esperanza del pueblo coreano y satisfacer las apremiantes exigencias de las masas populares.

1. SITUACIÓN POLÍTICA EN COREA

La situación de nuestro país sufrió un cambio radical a partir de su liberación. Con la victoriosa conclusión de la guerra mundial antifascista gracias al decisivo papel del Ejército Soviético, el sistema de brutal dominación del imperialismo japonés fue también derribado en Corea y así se abrió el camino que podrá llevar a la construcción de una Corea para los coreanos, una nueva patria y una nueva vida conforme a la voluntad y exigencia de nuestro pueblo.

El celo revolucionario y el poder creador del pueblo coreano, libre después de tan larga opresión, estallaron como un volcán en erupción y, sólo en un año transcurrido, esta gran fuerza produjo un cambio radical en la fisonomía de la sociedad coreana.

Las reformas democráticas realizadas en Corea del Norte durante ese período pusieron fin a todas las relaciones coloniales y feudales que habían estancado largamente el desarrollo de la economía y la cultura de nuestro país y allanaron el camino para su libre desenvolvimiento. El año transcurrido ha sido, en realidad, el de un gran salto y cambio, los cuales, ordinariamente, habrían requerido decenas y aún cientos de años.

En el transcurso de la enconada lucha contra el enemigo, la conciencia política del pueblo coreano ha logrado un ascenso sin igual y Corea se está convirtiendo precisamente hoy en una Corea del pueblo, en una Corea gobernada y construida por su propio pueblo.

Las reformas democráticas de Corea del Norte tienen también gran significación en el plano internacional. Ejemplos de reformas

sociales democráticas, realizadas tan a cabalidad como en nuestra Corea del Norte, difícilmente podrían encontrarse en otros países empeñados en la creación de una nueva vida, después de la Segunda Guerra Mundial. Las reformas democráticas de Corea del Norte brindan un alentador ejemplo a los pueblos de diversos países del Oriente que aspiran a la libertad y la democracia. Corea del Norte ha llegado a ser hoy no sólo la base del desarrollo democrático de toda Corea, sino que también desempeña el papel de cuna de la democracia en el Oriente.

La reforma agraria puso fin a las relaciones feudales de tenencia de la tierra, principal causa del atraso y estancamiento de la sociedad coreana, y echó los cimientos para el desarrollo democrático de Corea. En Corea del Norte el campesino que labra la tierra ha llegado a ser el dueño de ésta y los terratenientes y el sistema de arrendamiento han sido liquidados de una vez por todas.

En Corea del Norte los campesinos trabajan sus propias tierras y disponen libremente de los productos agrícolas para la mejora de su nivel de vida y aumento de la producción, previa entrega al Estado de sólo un 25% de la cosecha a título de impuesto agrícola en especie. El impuesto agrícola en especie que recibe el Estado se usa, no para el disfrute y enriquecimiento de los explotadores, como en el pasado, sino para el desarrollo de la economía nacional en conjunto, incluida la economía rural, y para mejorar la vida del pueblo.

La implantación de la democrática Ley del Trabajo ha liberado a los obreros y oficinistas de las crueles labores forzadas de tipo colonial, asegurándoles derechos fundamentales en el trabajo y en la vida, lo que ha permitido a las masas trabajadoras poner en juego a plenitud su actividad y poder creador.

La nacionalización de las industrias ha convertido en propiedad del pueblo los establecimientos industriales que

pertenecían al imperialismo japonés y a los traidores a la nación, los cuales constituían la espina dorsal de la economía coreana, y de esta manera ha suprimido la base de apoyo de la explotación imperialista y echado los fundamentos económicos para construir un Estado soberano e independiente. Así esas fábricas, minas de carbón y otras, ferrocarriles, comunicaciones, bancos, etc., que antes servían a los imperialistas y capitalistas compradores para exprimir la sangre y el sudor del pueblo coreano, ahora han pasado a ser bienes del pueblo que se destinan a la prosperidad y desarrollo de nuestra Patria y al aumento del bienestar de las masas trabajadoras. Estas medidas adoptadas por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte son una prueba elocuente de lo perfectas y progresistas que son las reformas democráticas llevadas a cabo en nuestro país.

Además, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer emancipó a la mujer norcoreana del desprecio, del maltrato y de la doble y triple opresión que sufriera por milenios, capacitándola así para tomar parte activa en todas las esferas de la política, la economía y la cultura con iguales derechos que el hombre.

Como prueban palpablemente todos estos hechos, la democrática Corea del Norte señala hoy claramente a todo el pueblo coreano el camino a seguir; y la democratización de Corea y su total independencia sólo pueden obtenerse con el firme apoyo de la base democrática de Corea del Norte.

Sin embargo, hay muchas dificultades en el camino de la construcción democrática de la Patria y nuestra lucha es muy ardua y complicada. Esto se debe a que el ejército agresor del imperialismo norteamericano, que trata de colonizar de nuevo a nuestro país, se ha estacionado en Corea del Sur, y a que una pandilla de traidores y vendepatrias, convertidos en sus lacayos, está tratando desafortunadamente de vender otra vez a Corea como

colonia al imperialismo. Actualmente, la administración militar norteamericana monopoliza todo el poder en Corea del Sur y realiza todo tipo de frenéticas maniobras para reprimir las fuerzas democráticas y crearle una base de apoyo a la reacción.

El pueblo de Corea del Sur sufre bajo la bárbara opresión y tiranía de las fuerzas reaccionarias de dentro y de fuera del país y se consume en un abismo trágico de miseria y privación de todos los derechos, igual que en la pasada época del imperialismo japonés.

A las masas populares les son negadas por completo las libertades elementales: libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y de creencias religiosas, etc. Así, a miles de patriotas se les tortura cruelmente en los calabozos y cárceles por su “crimen” de amar al país, por su “delito” de haber aclamado la democracia y la independencia de la Patria. A plena luz del día los dirigentes del pueblo caen bajo las balas de los terroristas reaccionarios, y los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático están destruidos por las acciones-terroristas de la pandilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee, abiertamente patrocinada por el ejército yanqui. Frente a la puerta de un tribunal, los reaccionarios mataron a tiros a un alumno de secundaria que exigió que el juicio por el llamado “caso de falsificación de billetes” fuese público.

Sabios y profesores patriotas son expulsados de las escuelas y éstas se ven clausuradas una tras otra. Patrióticos exponentes de la cultura y el arte son también puestos bajo vigilancia, golpeados y arrojados a las prisiones sin motivo alguno.

Lejos de hablarse de la reforma agraria, la tierra que en el pasado era propiedad de los japoneses está siendo concentrada en manos de los norteamericanos y de los especuladores reaccionarios. Los campesinos surcoreanos gimen bajo el yugo del sistema feudal de arriendo con rentas muy altas, como en el pasado.

Lejos de hablarse de la implantación de la ley del trabajo, matan a los obreros con aviones, tanques y ametralladoras sólo por haber tomado parte en una demostración; y se condena a ocho años de prisión a quien haga un discurso en pro del movimiento obrero. Ahora los obreros surcoreanos se ven obligados a trabajar como bestias de carga, bajo una cruel explotación y opresión coloniales en nada diferentes a las que sufrieran en el pasado.

Las autoridades de la administración militar norteamericana, lejos de nacionalizar las principales industrias, declaran propiedad suya los establecimientos industriales que antes pertenecieron al imperialismo japonés; y hablan de restaurar la industria cuando, en realidad están destruyendo aquellas pocas fábricas que aún funcionan, y convierten a Corea del Sur en mercado para las mercancías norteamericanas. La camarilla traidora de Syngman Rhee ya les ha hecho a los capitalistas norteamericanos no sólo concesiones mineras y comerciales en Corea sino que también hoy perpetra acciones vendepatrias y traidoras, como vender abiertamente a los plutócratas norteamericanos las valiosas riquezas del país.

Lejos de hablarse de iguales derechos para el hombre y la mujer, se propagan más los sistemas de poligamia y de prostitución, con licencia o sin ella, así como de cortesanas, y muchas mujeres sufren la insoportable humillación de ser juguetes de placer para individuos adinerados e influyentes.

El verdadero valor de un partido político y de una política debe medirse, no por sus palabras o declaraciones, sino por sus actividades prácticas y por los hechos concretos que demuestren de quiénes son los intereses que representa y defiende esa política. Durante un año transcurrido, los “políticos” reaccionarios de Corea del Sur hicieron innumerables discursos, promesas y juramentos ante los micrófonos y en las tribunas públicas. Mas en verdad, ¿qué le han traído ellos al pueblo coreano? La pandilla de

Syngman Rhee, pese a todo su descaro, no podrá ocultar más su verdadera naturaleza, la cual ha sido puesta hoy completamente al desnudo ante todo el pueblo coreano por la realidad de las evidencias. La camarilla traidora de Syngman Rhee no ha hecho otra cosa que tiranizar a Corea del Sur —en vez de implantar allí la democracia— y vender al país como colonia a Estados Unidos, cumpliendo los dictados de sus dueños norteamericanos.

Los desempleados vagan en grupos por las calles; gentes hambrientas, con escudillas en las manos, se apiñan ante los organismos oficiales exponiendo a gritos sus quejas; jóvenes estudiantiles caen bajo las balas; se cierran las escuelas; se clausuran sucesivamente los órganos de palabra como las editoriales de periódicos, revistas y otros; y los patriotas siguen siendo arrestados, encarcelados y asesinados, mientras los elementos projaponeses y traidores a la nación extreman su despotismo y abuso de poder, como si volviesen a encontrarse en su mundo; éste es precisamente el verdadero cuadro de Corea del Sur, una tierra de desorden, donde el ejército yanqui actúa como amo.

En diametral contraste con Corea del Norte, que avanza hacia una genuina democracia e independencia nacional, Corea del Sur, bajo el dominio del terror fascista impuesto por los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee, está retrocediendo por el camino de la reacción y la esclavitud colonial. Así, la dificultad para resolver el problema coreano estriba exactamente en que la mitad Sur de nuestro país está ocupada y colonizada por el imperialismo yanqui.

La más importante tarea que confronta hoy el pueblo coreano es la de frustrar cuanto antes la antipopular y reaccionaria línea de Corea del Sur, realizar allí cabales reformas democráticas, como se hizo en Corea del Norte, y construir con ello una nueva Corea democrática, unificada e independiente.

2. EL FORTALECIMIENTO DEL FRENTE UNIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO ES UNA IMPORTANTE GARANTÍA DE VICTORIA PARA LA REVOLUCIÓN

La consolidación por todos los medios del Frente Unido Nacional Democrático, organización que une a todas las fuerzas patrióticas y democráticas de Corea, constituye una importante garantía de victoria para nuestra revolución.

Las reformas democráticas en Corea del Norte, desde sus comienzos, se llevaron a cabo por la fuerza de todo el pueblo, por los esfuerzos unidos de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático.

El Partido Comunista de Corea del Norte, el Partido Neodemocrático de Corea, el Partido Democrático de Corea, el Partido Chondoista Chong-u y todas las organizaciones sociales, actuando siempre al unísono bajo la bandera de democracia, han liquidado a los elementos projaponeses de toda laya y frustrado las intrigas y maniobras de los reaccionarios y han venido acelerando enérgicamente la gran tarea de construir un país democrático. El Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte, que une a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, nació y creció en el curso de la lucha práctica por llevar a cabo las tareas democráticas. Está íntimamente ligado a las grandes masas populares y ya agrupa a su alrededor a más de seis millones de personas de las masas organizadas. Esto representa, en realidad, una gran fuerza y precisamente en ello radica el factor básico de nuestra victoria.

El hecho de que el Comité Popular Provisional de Corea del

Norte haya podido llevar a cabo segura y exitosamente las grandes reformas democráticas en un corto período de seis meses a partir de su establecimiento, también se debe a que se apoyó en la fuerza unida de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, y de todas las clases y capas sociales del pueblo. Cada vez que se presentó una tarea democrática, todos los partidos políticos y organizaciones sociales hicieron pública una declaración conjunta de apoyo absoluto a la misma, enviaron a todas las zonas locales a sus activistas y no escatimaron esfuerzos ni entusiasmo para su exitosa realización.

Los órganos de nuestro Poder popular pueden cumplir exitosamente las tareas democráticas sobre una base de amplias masas, gracias a que todos los partidos políticos democráticos dan su unánime apoyo a los comités populares y aúnan sus esfuerzos en la lucha por la aplicación de su política. Todos los partidos políticos y organizaciones sociales, todas las clases y capas de las masas populares de Corea del Norte están estrechamente unidos alrededor de los comités populares, y les dan un unánime y activo apoyo a las medidas tomadas por los organismos del Poder popular. Como resultado, las reformas democráticas en Corea del Norte son y serán realizadas en virtud de la gran fuerza compacta de las amplias masas populares que se agrupan en torno al Frente Unido Nacional Democrático.

Todas nuestras experiencias enseñan hoy claramente que la soberanía e independencia completas de Corea y su desarrollo democrático pueden lograrse sólo por la fuerza del Frente Unido Nacional Democrático, que abarca todas las masas populares: la clase obrera, en primer término, y los campesinos, artesanos, intelectuales, comerciantes y empresarios.

Por el contrario, la causa de todo el desorden y la desdichada situación imperantes en Corea del Sur, bajo la administración militar norteamericana, radica principalmente en la desunión de

las filas de nuestra nación. En Corea del Sur, según se dice, una vez llegó a haber más de 200 partidos políticos. Dividirse así en minúsculos partidos y grupos enanos, y reñir entre sí, es exactamente lo que desean las fuerzas reaccionarias. Los enemigos de la democracia, enemigos de nuestra nación, desean, ante todo, ver a nuestro laborioso pueblo —obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, etc.—, combatirse y morderse dividido en fracciones opuestas. Porque las fuerzas reaccionarias sólo pueden subsistir y lograr sus fines antipopulares aprovechándose de esto y valiéndose de la división de las fuerzas democráticas. Semejante política divisionista es el método predilecto que aplican corrientemente los reaccionarios en todas partes del mundo. Nosotros no debemos dejarnos engañar por este ardid ni caer nunca en él. Sin embargo, en Corea del Sur han caído en él. Los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Sur están divididos entre sí y enfrascados en disputas fraccionalistas y rebatiñas por la hegemonía, tal como lo desea el enemigo. En la actualidad, esto constituye el principal peligro de la situación en Corea del Sur.

El desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar en Corea del Sur durante el año transcurrido nos demuestra de modo convincente cuan valiosa es la unión de todas las fuerzas patrióticas y democráticas, y cuan urgente e importante es fortalecer la unidad, en especial la de las masas trabajadoras del pueblo.

Debemos fortalecer el frente unido de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico que aspiran a la libertad, independencia y democracia de la Patria, rechazar las fuerzas reaccionarias y vendepatrias y llevar la revolución democrática a un final victorioso, apoyándonos en la fuerza unida de todos los trabajadores y de todo el pueblo.

3. LA FUSIÓN DE LOS DOS PARTIDOS ES INEVITABLE Y LO MÁS ADECUADO

Compañeros delegados:

En el momento actual, la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático es, en verdad, de trascendental significación para el fortalecimiento de la unidad de las fuerzas democráticas en nuestro país. Particularmente, la integración de los dos Partidos en uno solo constituye un gran paso hacia una más estrecha unión de las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores.

En el proceso de fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático fueron expresadas diversas opiniones acerca de qué clase de partido debía ser el Partido del Trabajo y qué habría de hacer.

El Programa de nuestro Partido del Trabajo estipula explícitamente cuáles son sus fines, su carácter y sus deberes. Nuestro Partido es, como se estatuye claramente al comienzo de su Programa, un partido que representa y defiende los intereses de las masas trabajadoras de Corea, siendo su finalidad la de construir un Estado independiente y democrático, poderoso y rico. El Partido del Trabajo es el destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras de Corea y está enraizado en las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Es por esto que el Partido del Trabajo debe llegar a ser, por supuesto, la fuerza dirigente en la lucha por la soberanía, independencia y democratización de Corea y debe desempeñar el papel de núcleo en el Frente Unido Nacional Democrático. Nuestro Partido lucha

por derrotar a los elementos projaponeses, traidores a la nación, terratenientes y capitalistas compradores; por emancipar del todo a la Patria del yugo del imperialismo extranjero y por construir un Estado soberano, independiente y democrático. Estos son los mismos fines que han venido persiguiendo tanto el Partido Comunista como el Partido Neodemocrático.

¿Cuáles son entonces los deberes del Partido del Trabajo? El deber básico de nuestro Partido en la presente etapa es realizar a cabalidad las reformas democráticas, antimperialistas y antifeudales en todo el país y fundar una república popular democrática, movilizand o a las grandes masas del pueblo. Las actuales tareas programáticas de nuestro Partido son: confiscar la tierra a los imperialistas japoneses y terratenientes y distribuirla entre los campesinos; nacionalizar las industrias, el transporte, las comunicaciones y los bancos, etc., pertenecientes a los imperialistas japoneses y a los capitalistas compradores, y hacerlos propiedad del pueblo; establecer la jornada de ocho horas y un sistema de seguro social para los obreros y oficinistas; conceder a las mujeres iguales derechos que a los hombres; asegurar al pueblo libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y de creencias religiosas; instituir un sistema democrático de enseñanza popular e implantar la educación obligatoria, así como desarrollar la ciencia y la cultura y artes nacionales.

Estas tareas democráticas representan las más imperiosas demandas de todos los sectores del pueblo trabajador de toda Corea. Sin llevar a cabo las reformas democráticas es imposible construir un Estado por completo independiente y democrático, liberar a las masas trabajadoras de la pobreza y del escamoteo de sus derechos, ni desarrollar la economía y la cultura de nuestro país.

El Partido Comunista y el Partido Neodemocrático han

luchado y siguen luchando por hacer realidad estas vitales exigencias de las masas trabajadoras de Corea. Por eso es inevitable la fusión de ambos partidos cuyos fines y tareas son los mismos.

Hoy estamos luchando, no por la antigua democracia parlamentaria de los Estados capitalistas, sino por la verdadera democracia de la nueva Corea, democracia para las amplias masas populares, democracia progresista. La lucha por la conquista de los derechos de las masas populares en la esfera política, económica y cultural, es una lucha ardua, compleja y prolongada a la que nos enfrentamos. La fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático es de vital necesidad para el cumplimiento de esa tarea.

La desunión de las masas trabajadoras en la lucha a vida o muerte contra el enemigo constituye el peligro mayor. Las masas trabajadoras deben unirse con más firmeza y mantener una estrecha cohesión, a fin de cumplir victoriosamente nuestra misión de combate. Lo más decisivo en la realización de las grandes tareas democráticas que confronta el pueblo coreano es formar un estado mayor unificado de las masas trabajadoras, único destacamento militante de vanguardia del pueblo trabajador. Este problema sólo puede solucionarse con la fundación del Partido del Trabajo.

Por esta razón, el Comité Central del Partido Neodemocrático propuso la fusión de los dos Partidos, y el Comité Central del Partido Comunista también estuvo plenamente de acuerdo con esta proposición, de modo que oficialmente se decidió en una sesión conjunta de los Comités Centrales de ambos Partidos el fundirse y desarrollarse en un Partido del Trabajo de carácter masivo.

Todo el pueblo, para no hablarse de los miembros de ambos Partidos, saludó calurosamente esta histórica decisión. Y es que

estaba convencido de que la fusión de los dos Partidos contribuiría en mucho al robustecimiento de las fuerzas democráticas y a acelerar la construcción democrática.

De este modo, la fusión se efectuó sin dificultades en todas las provincias, ciudades, distritos y cantones, bajo una atmósfera de elevado entusiasmo político de todos los miembros de ambos Partidos y de todas las masas trabajadoras que apoyaron dicha fusión; y así, hoy hemos podido convocar el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo. Esto es una palpable evidencia de que la integración de los dos Partidos era inevitable y lo más apropiado.

Sin embargo, en el curso de la fusión hallamos tendencias erróneas entre algunos miembros del Partido Comunista. He aquí algunos ejemplos:

Quisiera destacar, ante todo, la actitud presuntuosa y altiva de algunos miembros del Partido Comunista. Ellos dicen: “¿Cómo podemos fusionarnos con el Partido Neodemocrático?”. Por nuestra parte nos gustaría preguntarles a ellos: “¿Cuándo han llegado a ser ustedes *Poi* y *Suchi*?” Esta es, sobre todo, una manifestación de autosuficiencia, de desprecio a los demás; una tendencia exclusivista de considerarse a sí mismo como el único que hace la revolución. Y tal defecto deriva de la ignorancia de la línea y la política de nuestro Partido, y aun de la simple verdad de que el trabajo revolucionario llegará a obtener la victoria sólo cuando todos los compañeros de la revolución mantengan la unidad y todas las masas populares estén cohesionadas. Hablando de un modo más riguroso: esto, por ser una tendencia fraccionalista, es una peligrosa tendencia contra la cual debemos armarnos de la mayor vigilancia en interés de la creación de un partido político de masas. Si se permitiera que una tendencia de este tipo cobrara auge, nuestra causa podría arruinarse.

Otra grave tendencia se expresa en la afirmación de qué nuestro Partido “se convertirá en un Partido Neodemocrático” o

“se transformará en un partido de la clase de pequeños propietarios”. Esta es, por un lado, una manifestación izquierdista que no mira con buenos ojos la fusión; pero considero necesario esgrimir una particular vigilancia contra el veneno derechista que contiene dicha tendencia.

Debemos combatir resueltamente las desviaciones que perjudiquen la disciplina organizativa y la unidad ideológica del Partido y que traten de reducirlo a un simple club de masas trabajadoras, a una organización de amistad, típica de la clase de pequeños propietarios. La fundación del Partido del Trabajo, un partido de masas que defiende los intereses de todas las masas trabajadoras y puede acoger a todos sus elementos avanzados, no significa en modo alguno que sea admisible perjudicar la dignidad política del Partido y debilitar la unidad de sus filas y su férrea disciplina. El Partido del Trabajo es una unidad de combate organizada y un destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras. En todo momento debemos defender la unidad, la pureza y la estricta disciplina del Partido. Si faltan en nuestras filas ideas, voluntad y disciplina únicas, estaremos incapacitados para alcanzar la victoria en la lucha contra el enemigo.

Otro punto que me gustaría mencionar es el de la mala suposición de que habrá una “purga en gran escala” en el Partido. Esto también es una manifestación de la pasividad de aquellos a quienes disgusta la fusión, una tendencia a desconfiar del Partido.

Es natural que el Partido elimine a los elementos extraños con el objeto de mantener la pureza de sus filas. Siempre debemos extremar la vigilancia contra los elementos extraños, evitar totalmente sus maquinaciones y expulsarlos de las filas del Partido tan pronto como sean descubiertos. Estos elementos, sin embargo, son muy pocos y por eso no podrá haber “purga en gran escala” en nuestro Partido del Trabajo, y todo lo que se diga sobre tal “purga” es completamente erróneo.

4. TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO

La tarea básica de nuestro Partido en la etapa actual es la de construir lo más pronto posible un Estado democrático, unificado y totalmente independiente. Para lograrlo, debemos barrer todas las fuerzas reaccionarias projaponesas y feudales que obstaculizan la independencia democrática de la Patria.

Tenemos que luchar por fortalecer más el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, que es un verdadero Poder popular, y transferir todos los poderes a los comités populares en toda Corea.

Debemos luchar por consolidar más los éxitos de las reformas democráticas ya realizadas en Corea del Norte: reforma agraria, Ley del Trabajo, Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, nacionalización de las principales industrias, institución de un sistema de enseñanza popular, etc., y para llevar dichas reformas a escala nacional. A fin de llevar a cabo victoriosamente estas tareas de combate, lo más importante es hacer de nuestro Partido una fuerte unidad militante.

Mientras más se amplía el frente unido de las masas populares, mientras más complicadas se van haciendo las tareas que confrontamos y más se agudiza la lucha contra el enemigo, se hace vitalmente necesario robustecer aún más en lo organizativo e ideológico a nuestro Partido, destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras coreanas.

Debemos fortalecer por todos los medios la unidad de ideas y de voluntad y la disciplina férrea en las filas del Partido y librar una lucha implacable contra todo lo que sea antagónico a esto.

Los dos Partidos se acaban de integrar en uno y, por lo tanto, pueden aparecer en nuestras filas tendencias divergentes. De aquí que sea necesario armar a todos los miembros del Partido con las mismas ideas, basadas en el Programa de nuestro Partido, fortalecer su unidad camaraderil de principios y elevar su conciencia política.

Luchar contra todas las tendencias fraccionalistas es hoy de particular importancia en la vida de nuestro Partido. Debemos eliminar totalmente los vestigios del abominable fraccionalismo que, con su larga historia a cuestas, tantos daños le ha causado al movimiento revolucionario en Corea, para construir así nuestro Partido como una tropa unida, poderosa y férrea.

Nuestro Partido debe enraizar profundamente en las masas, y mantener en todo momento sus vinculaciones consanguíneas con ellas. Debemos, bajo toda circunstancia, defender los intereses de las masas trabajadoras, prestar oídos a sus opiniones, aprender de ellas y educarlas. Debemos dirigir y controlar todas las organizaciones de trabajadores y, agrupando a todas las masas trabajadoras firmemente alrededor de nuestro Partido, guiarlas correctamente a la construcción de una nueva y democrática Corea. El que los miembros de nuestro Partido lo hagan bien o mal es la clave que decidirá la victoria o el fracaso de éste.

Luego debe prestarse el mayor interés al asunto de los cuadros. Si no hubiese cuadros capaces para llevar a cabo exitosamente el Programa y las decisiones de nuestro Partido, tanto aquél como éstas se convertirían sólo en mera letra muerta, por más excelentes que fueran. Los cuadros lo deciden todo. Sin embargo, todavía tenemos deficiencias en la labor de conocerlos, entrenarlos y promoverlos. Frecuentemente oímos decir: “Es lástima que no tengamos cuadros”, pero rara vez oímos hablar acerca de cómo y dónde han sido educados los cuadros y de cómo han sido promovidos los nuevos. Debemos hacer los mayores esfuerzos

para conocer y escoger a los cuadros, entrenarlos y promoverlos.

Para terminar, quiero hacer hincapié en la necesidad de dar a conocer profundamente a las masas populares el Programa, la política y las decisiones de nuestro Partido. Nuestro Programa, política y decisiones podrán convertirse en realidad sólo cuando las masas populares los comprendan y los hagan suyos. Debemos esforzarnos para que las masas populares sientan como propias las consignas de nuestro Partido y ellas mismas se movilicen conscientemente para llevarlas a cabo.

Marchemos vigorosamente hacia adelante por la libertad y la independencia democrática de la Patria, uniendo estrechamente a todas las fuerzas democráticas alrededor del Partido del Trabajo que ahora fundamos.

¡Viva el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo de Corea del Norte, representante de los intereses de las masas trabajadoras!

¡Viva el Frente Unido Nacional Democrático!

¡Viva el establecimiento de una república popular democrática!